

La violencia en adolescentes y jóvenes de comunidades santiagueras. Un acercamiento a su realidad

*Violence in adolescents and young people from Santiago communities.
An approach to your reality*

MSc. Evelyn Caraballo-Cobas

ecaraballo@uo.edu.cu

Lic. Ana Beatriz Real-Infante

bia@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

La violencia juvenil es un problema mundial siendo reconocida por organismos internacionales tales como la ONU, OMS, entre otras. El contexto cubano no está ajeno a esta realidad. Tomando esto como premisa en el presente artículo describimos preliminarmente las expresiones de la violencia en los jóvenes de las comunidades de Micro 9 y Mariana Grajales. Para el cumplimiento de este objetivo nos propusimos analizar las explicaciones teóricas del fenómeno desde diversas perspectivas en las Ciencias Sociales para luego apoyarnos como estrategia metodológica en la triangulación de métodos de ambas perspectivas metodológicas (cuantitativa y cualitativa). En este sentido, se aplicó un cuestionario a jóvenes, la observación estructurada y entrevistas a profundidad a adolescentes y familiares. Los resultados permiten afirmar la heterogeneidad de los comportamientos violentos en ambas comunidades, permitiendo visualizar la naturalización de los mismos en la cual convergen una diversidad de factores de índole objetivos y subjetivos.

Palabras clave: violencia, juventud.

Abstract

Youth violence is a global problem being recognized by international organizations such as the ONU, OMS, among others. The Cuban context is not alien to this reality. Taking this as a premise in this article, we preliminarily describe the expressions of violence in the youth of the Micro 9 and Mariana Grajales communities. For the fulfillment of this objective we proposed to analyze the theoretical explanations of the phenomenon from different perspectives in the Social Sciences and then support us as a methodological strategy in the triangulation of methods of both methodological perspectives (quantitative and qualitative). In this sense, a questionnaire was applied to young people, structured observation and in-depth interviews with adolescents and family members. The results allow to affirm the heterogeneity of the violent behaviors

in both communities, allowing to visualize the naturalization of them in which a diversity of objective and subjective factors converge.

Keywords: violence, youth.

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS), reconoce que anualmente se consuman en todo el mundo 200 000 homicidios entre jóvenes de 10 a 29 años, lo que supone un 43 % del total mundial anual de asesinatos, siendo esta la cuarta causa de muerte en el grupo de 10 a 29 años de edad, y el 83% de estas víctimas son del sexo masculino. Entre las manifestaciones que más destacan de este fenómeno se encuentran la intimidación, las riñas, el homicidio, pasando por agresiones sexuales y físicas más graves (OMS, 2015).

Las expresiones del fenómeno, en el contexto cubano no alcanzan estas dimensiones, especialmente porque nuestro proyecto social desde los años sesenta ha prestado especial atención a los jóvenes.

En este sentido, las investigaciones en el área de las Ciencias Sociales demuestran que la atención a este sector ha sido prioridad para el país, reconocen que la política social dirigida a la juventud desde los años sesenta hasta la actualidad, se ha distinguido por centralizarse en los intereses nacionales, promueve la prevención de los problemas que puedan afectarlos, por consiguiente, tiene en cuenta las necesidades de educación, empleo y salud, y viabiliza la solución a estas de acuerdo con los intereses y necesidades del desarrollo del país en coherencia con nuestro proyecto social (Gómez, 2013; Domínguez, 2011).

A pesar de estos esfuerzos, investigaciones recientes del CIPS y el Centro de Estudios de la Juventud en nuestro país se muestran de acuerdo al significar que desde los años 90, se comenzó a constatar una diversidad de problemas sociales en la juventud, lo cual estuvo condicionado por la difícil situación económica, que trajo como consecuencias vulnerabilidades y fisuras en todas las instituciones y grupos sociales que intervienen en la satisfacción de las necesidades objetivas de la población cubana en general. La juventud no escapó a esta situación, por lo que constituyó un grupo vulnerable a

problemáticas como por ejemplo la violencia (Morales, 2011; Domínguez, 2010; Santillano 2010, 2011).

Por citar algunos ejemplos que así lo evidencian, encontramos investigaciones Morales (2001) quien afirma: “Las manifestaciones violentas han tomado, incluso, un mínimo de organización previa, con lo cual se tornan más graves [...] los jóvenes delincuentes implicados en hechos de este tipo, guardan cierta similitud con el resto de la población joven”. En la provincia de Santa Clara, un estudio realizado por Guevara, Ferrer, Norman y Suz (2016), con 205 estudiantes del nivel medio superior obtuvo como resultados: “las prácticas violentas de los estudiantes se expanden a todos sus contextos. Al respecto, el 76,1 % presenta dificultades en sus relaciones interpersonales dentro de la comunidad, el 65,9 % en el centro de estudio y con los amigos, el 51,7 % en la pareja y el 49,8 % en la familia”.

Santiago de Cuba no escapa a esta realidad. Investigaciones centradas en los comportamientos de la juventud describen la incorporación de estos a prácticas violentas. Al respecto resultados obtenidos, referidos a el comportamiento de las conductas desviadas en los jóvenes de la provincia Santiago de Cuba, permiten afirmar el incremento de la participación de estos en actos violentos, desde al año 2012 al 2014.¹ Tales conductas incluyen las diferentes manifestaciones de la misma, dígase física (golpes, empujones), psicológica (humillaciones, discusiones, gritos y intimidaciones)².

Motivados por tal escenario surge la inquietud y a la vez la meta del siguiente trabajo investigativo, centrado en describir preliminarmente las expresiones de la violencia de los adolescentes y jóvenes de las comunidades de Micro 9 y Mariana Grajales.

Juventud y violencia. Nociones claves

El interés de la Sociología por la juventud, más que centrarse en sus límites etéreos, se interesa en las características sociales que la definen como generación. Resultante del período histórico concreto en que se desenvuelve y en el que intervienen la posición

¹ Resultados obtenidos por el grupo de investigación sobre la violencia y la prevención social, perteneciente al Proyecto ESODEM- Stgo del Departamento de Sociología de la Universidad de Oriente.2016

² Resultados del estudio exploratorio aplicado a adolescentes con conducta violenta de la Escuela de Formación Integral Antonio Maceo en Santiago de Cuba del Proyecto Estudios Sociales sobre la Juventud santiaguera del Departamento de Sociología de la Universidad de Oriente.2016

social que tienen, el espacio geográfico (rural o urbano), las situaciones concretas en las que se establecen el entramado cotidiano de sus relaciones sociales. Su construcción tiene mucha relación con las relaciones de poder que se producen en el momento histórico en que desarrollan (Revilla, 2001; Casal *et al.*, 2006; Feixa, 2006).

Resulta pertinente partir de la definición de violencia. Los autores consultados (Salts *et al.*, 1995; Morales, 2001; Navarrete, 2003; Paternain, 2007; Santillano, 2011; Proveyer, 2008; Briceño, 2013) concuerdan que la misma refiere a un comportamiento que hace uso intencional de la fuerza, mediante el poder físico o simbólicamente atribuido y/o asumido, que ocasione o tenga muchas probabilidades de causar, daños de cualquier índole contra uno mismo o a otra(s) persona(s), con el fin de conseguir algún propósito o beneficio.

En el ejercicio de la misma intervienen las relaciones de poder, el estatus social, roles socialmente asignados y asumidos, entre la víctima y el victimario, así como el aprendizaje social de la misma a partir de las diversas interacciones que tienen los individuos en el transcurso de su vida.

En torno a la descripción y explicación de la violencia en la juventud, los especialistas en el tema, dígame psicólogos, antropólogos, sociólogos y jurídicos, tanto en el orden internacional como nacional, manifiestan que las expresiones del fenómeno en sí se proyecta en coherencia con las particulares del contexto de análisis, asociadas a los factores que la facilitan, originan y reproducen. Para el siguiente trabajo proponemos agruparlos en factores macro sociales, mezo sociales y microsociales.

En el primer grupo, se incluyen, la pobreza por insuficientes ingresos familiares, la desigualdad urbana, el aumento de la educación y el desempleo, el incremento de las aspiraciones y la imposibilidad de satisfacerlas, la marginalidad, la exclusión social y los cambios en la familia (Pergoraro, 2002; Wielandt, 2005; Briceño, 2013).

Como factores de tipo mezo, se identifican el mercado de las drogas y el alcohol, la alta demanda y el libre acceso a las armas (Morales, 2001; Briceño, 2013). La cultura también representa una dimensión de análisis en dos sentidos, primeramente porque las normas culturales de los roles de género, le asignan al hombre pautas culturales que se definen por la demostración de valentía, la imposición del respecto y la dominación en

los espacios en que intervienen (Bourdieu, 2000; Proveyer, 2008; 2014; Briceño, 2013;). En segundo lugar porque la violencia, en su construcción social, tiene como base la internacionalización de prácticas culturales de interacción que se legitiman, incorporándose al habitus de los individuos, a partir del proceso de socialización en la familia, comunidad y grupos de pares (Morales, 2001; Pergoraro, 2002; Durán; CIPS, 2006, 2011; Carbajal, S/F; Santillano, 2011; Briceño, 2013; Guevara *et al.*, 2016).

Desde el punto de vista cualitativo y con una perspectiva interaccionista, se analizan los discursos, el lenguaje y los gestos que intervienen en la socialización e internalización de la violencia tanto para los que se convierten en victimarios como las víctimas, llegando a legitimarse estos comportamientos como pautas de acción para la interacción social en cualquier espacio. (Bourdieu, 2000; Carbajal, S/A; Paternain, 2007).

Teniendo en cuenta el carácter de esta investigación nos centraremos en aquellos factores que nos permiten obtener una descripción preliminar del fenómeno en sí. Nos apoyamos por tanto en factores objetivos como el acceso a los servicios, el ejercicio del control social, las manifestaciones de la violencia, sus escenarios y protagonistas. Desde un enfoque más comprensivo nos centramos en la comunicación como proceso de interacción, prestándole atención al lenguaje que utilizan los jóvenes para relacionarse entre ellos y con sus familias.

Estrategia metodológica

Las unidades de análisis (Micro 9 y Mariana Grajales) responden al criterio de selección de ser unos de los espacios de mayor incidencia de conductas violentas en adolescentes y jóvenes en el municipio de santiaguero, según datos de las instituciones estatales del mismo. En este sentido se trabajó con 32 jóvenes tomando como criterios de selección el opinático atendiendo al criterio de informantes claves dentro de la comunidad y teniendo en cuenta la accesibilidad a los sujetos de investigación.

Ante este reto se impuso adoptar una estrategia metodológica mixta con la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos. Se aplicó un cuestionario a adolescentes y jóvenes, la observación estructurada en diferentes espacios de la comunidad y entrevistas a profundidad a adolescentes y familiares. Se utilizó la triangulación metodológica en el análisis de los resultados obtenidos de las técnicas aplicadas.

Resultados

Tomando como referentes estos análisis, a continuación proponemos describir lo que sucede en el contexto santiaguero, con nuestra muestra objeto de análisis.

La distribución de la edad se comporta de la siguiente forma, el 38 % pertenece al rango de edad de 15-19 años, de 20 a 24, la representación fue del 34 % y en el rango de 25 a 29, se encontró el 28 %. Con respecto al sexo el protagonismo lo tuvo el sexo femenino con 59 %, mientras que el 41 % pertenece al masculino.

El reconocimiento de la presencia de la violencia en la comunidad, solo fue identificada por el 40 % de los sujetos en estudio. Sin embargo al explorar sobre las distintas conductas que expresan prácticas violentas, se pudo constatar el protagonismo de aquellas que se corresponden con manifestaciones de la violencia física, verbal y psicológica (gráfico 1).

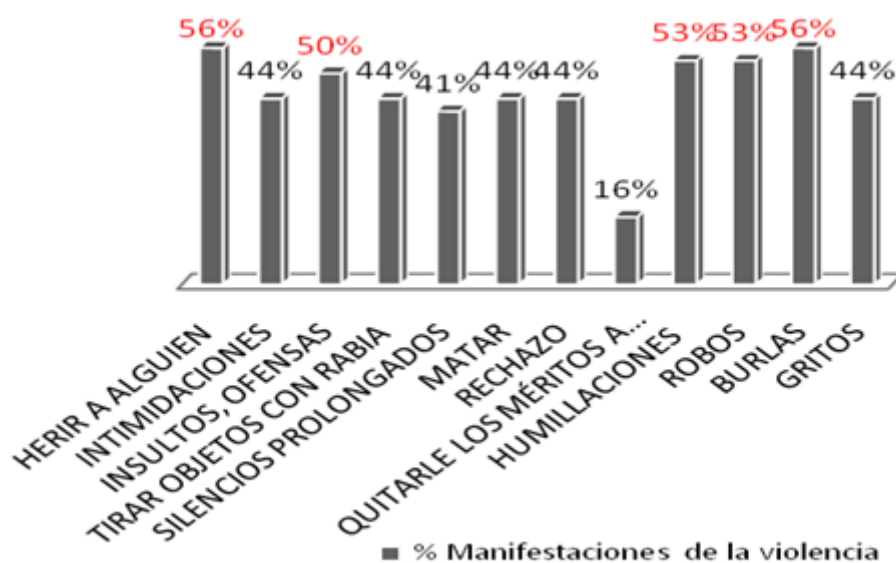


Gráfico 1: Manifestaciones de la violencia según los jóvenes de las comunidades de Micro 9 y Mariana Grajales.

A tales efectos las expresiones de la violencia psicológica, se ponen de manifiesto a través de robos, ofensas (uso reiterado de palabras obscenas), burlas, críticas negativas “tú eres un sonso”, “este es medio anormal” “tú eres un punto” y expresiones

desafiantes como “ponte que estoy puesto”, “yo soy ambiental”³. En el caso de la violencia física, los empujones, puñetazos, utilización de piedras y objetos punzantes para causar un daño físico, representan la amplia gama de su expresión. Todas estas manifestaciones emergen como prácticas lingüísticas y de conducta que median la interacción entre los adolescentes y jóvenes, con la intención de relacionarse y a la vez compartir significados semejantes a dichas acciones.

Los escenarios en que más se reconocen estos comportamientos, lo constituyen los espacios recreativos con un 50% y las áreas de la comunidad con un 25 % (gráfico 2). En este sentido del 63% que brindó información con respecto a los grupos entre los que se produce la violencia, la mayor representatividad opina que esta se ejerce entre jóvenes del sexo masculino para un 77 %.

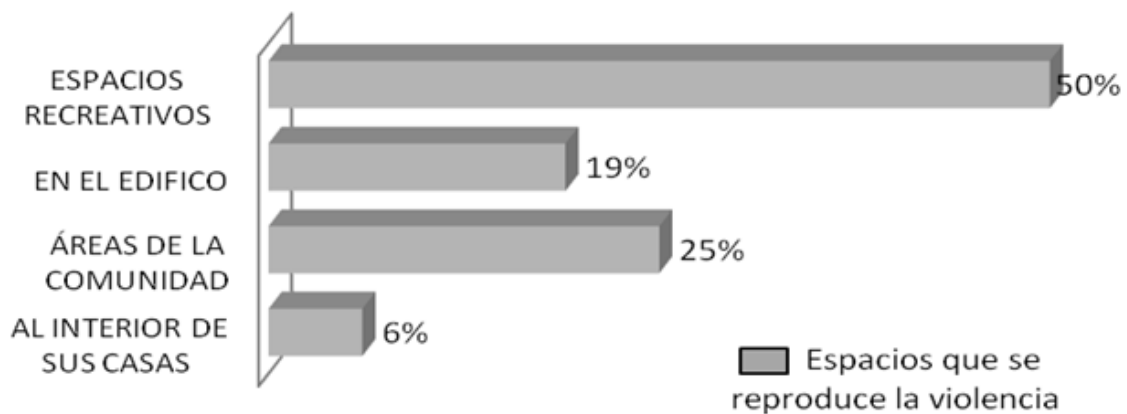


Gráfico2. Espacios en los que se produce la violencia

Las conductas violentas encuentran un escenario propicio para su legitimación, a partir de vulnerabilidades con respecto al acceso a determinados servicios. En este sentido Zabala (2005) plantea que las condiciones económicas desfavorables traen “dificultades en el funcionamiento familiar y refuerzan aspectos disfuncionales de estas familias” que son proclives a reproducirse de generación en generación y que afectan el desarrollo social. Estas actividades, son terreno fértil para las ilegalidades y las conductas desviadas.

³ Expresiones utilizadas en por los adolescentes y jóvenes de ambas comunidades en intercambios con sus pares. Resultado de investigación del Proyecto Estudios Sociales sobre la Juventud santiaguera del Departamento de Sociología de la Universidad de Oriente.2016

Teniendo en cuenta la idea anterior, en nuestra unidad de análisis se distinguen dificultades para la satisfacción de demandas como la recreación, la adquisición de alimentos y los servicios para el mantenimiento de los equipos en el hogar (gráfico 3).

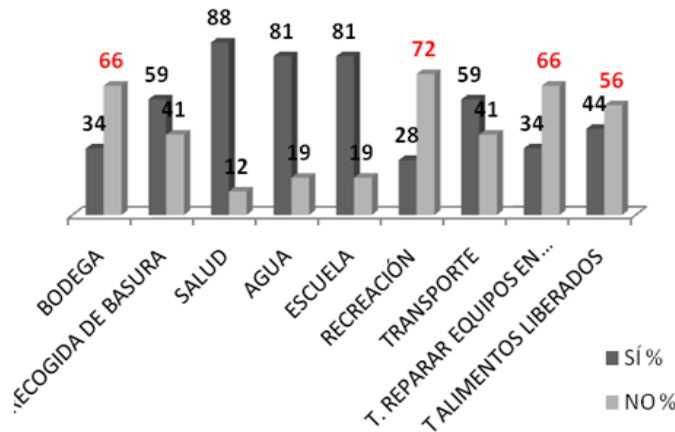


Gráfico 3. Acceso a los servicios

Las soluciones que se asumen por parte de las familias para suplir estas necesidades, según las respuestas de los adolescentes y jóvenes encuestados, se caracterizan significativamente, por ser estrategias informales (gráfico 4), de legitimidad dudosa que constituyen un vehículo para el enmascaramiento de conductas como el robo. Su diversidad se concreta en opciones como “adquirirlo por vía particular”, “comprar por otro lado...”, “aquí siempre hay alguien que tienes lo que buscas” “ir a donde sea a buscarlo”, “en la calle”⁴.

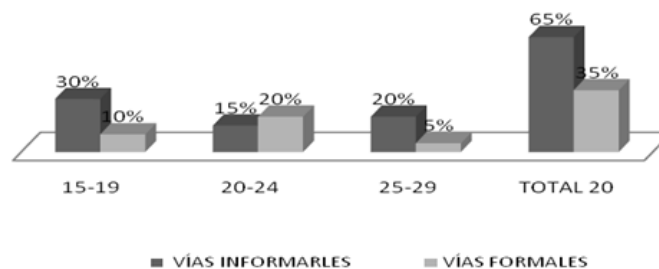


Gráfico 4. Estrategias para acceder a los servicios que no tienen en su comunidad

⁴ Respuestas brindadas por los adolescentes y jóvenes entrevistados con respecto a las formas de acceder a los servicios que no tienen en su comunidad. Resultado de investigación del Proyecto Estudios Sociales sobre la Juventud santiaguera del Departamento de Sociología de la Universidad de Oriente.2016

En el caso de la recreación, se limitan las opciones a escenarios que no siempre estimulan el desarrollo sano de los jóvenes, al respecto afirman: “bueno para divertirnos, vamos al pum pum o al dispensador, aquí no hay más nada... a veces se fajan pero eso es *normal*, si no es contigo o con tus socios no pasa nada puedes seguir disfrutando de la música y la bebida.”⁵ Tales expresiones no son más que la naturalización de comportamientos que han sido internalizados y por ende forman parte de una cultura compartida entre los miembros de la comunidad en general.

Los estilos de comunicación en la familia, también representan una arista importante del fenómeno como tal. El 91 % de los encuestados, afirma tener relaciones positivas o adecuadas con los miembros de su hogar, sin embargo resulta interesante compartir expresiones reveladoras que evidencian todo lo contrario y que caracterizan los mecanismos de interacción que se producen entre el grupo etéreo y miembros de la familia: ¡Me tienes obstinada!, ¡Ya no sé qué hacer contigo! ¡Tú eres idiota como vas a hacer eso! ¡Eres igualito a tu padre!⁶ En los adolescentes también se constata un lenguaje matizado por la violencia, en este caso se encontraron respuestas como: “mi mamá siempre piensa que lo sabe todo y nunca me quiere escuchar por eso me enciendo y le digo de todo, entonces me mete y yo ya estoy grande,... cuántas veces lo hace yo respondo igual....”⁷.

Como se observa la figura materna surge como protagonista esencial para establecer el orden a partir de las frases anteriormente descritas. Su explicación está fundamentada en que el 58% de los adolescentes pertenecen a familias con ausencia del padre y/o reconstruidas y extensas. Por tal motivo a las mujeres se les impone y a la vez ellas se asumen como las principales responsables de la educación y control de sus hijos. Investigaciones realizadas en el contexto cubano, concuerdan en estos hallazgos, donde se afirma: “... la figura materna, como fuente de protección y apoyo y como recurso fundamental para la solución de los problemas existentes...” (Zabala, 2005).

⁵ Respuesta dada por un joven de 22 años de la comunidad de Micro 9 en la entrevista realizada.. Resultado de investigación del Proyecto Estudios Sociales sobre la Juventud santiaguera del Departamento de Sociología de la Universidad de Oriente.2016

⁶ Expresiones utilizadas por adultos en ambas comunidades para sancionar a sus hijos o corregir algún tipo de comportamiento no deseado por ellos. Resultado de investigación del Proyecto Estudios Sociales sobre la Juventud santiaguera del Departamento de Sociología de la Universidad de Oriente.2016

⁷ Respuestas brindada por un adolescente entrevistado de la comunidad Mariana Grajales. Resultado de investigación del Proyecto Estudios Sociales sobre la Juventud santiaguera del Departamento de Sociología de la Universidad de Oriente.2016

En los resultados anteriores se constata la falta de conciencia de la existencia de violencia familiar en las dinámicas relacionales cotidianas. La comunicación familiar se constituye en un vehículo para legitimar la violencia. Los recursos lingüísticos a partir del que se estructura y funciona la interacción entre los miembros del hogar, se perpetúa y naturaliza en los adolescentes y jóvenes. A partir de ella, se aprecian contradicciones entre un discurso verbal que no reconoce la violencia y una práctica cotidiana en la que se ejercen diferentes formas de violencia para el cumplimiento de las normas del hogar.

El control social se erige también como una de las fisuras del problema aun cuando el 60% de los adultos decía tener conocimiento de las actividades realizadas por sus hijos fuera del hogar, la praxis lo contradice. Algunos adultos alegan que: “Yo creo que él se porta bien porque nunca nadie ha venido a darme quejas de él...” “... yo no tengo mucho tiempo soy madre soltera y lucho mucho para mantenerlo a él y sus hermanos, el sabe que no debe meterse en problemas...”⁸

En el espacio comunitario, también resaltan las debilidades de los mecanismos regulativos, el 81% de los adolescentes y jóvenes afirma la no participación de las estructuras comunitarias (CDR, FMC, PNR y escuela) para regular estos comportamientos. Dicha realidad nos advierte de la carencia, en los adolescentes y jóvenes, de una orientación o control social constituido como referente o regulador de su conducta, mediante las estrategias existentes para su ejercicio, dígame socialización, prevención o represión.

Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos se puede concluir la prevalencia de manifestaciones de la violencia física, verbal, con una marcada presencia del sexo masculino.

Los factores asociados a tales conductas se concretan en la variedad de limitaciones que se encuentran en escenarios como la comunidad y la familia. En este aspecto resulta indispensable destacar las vulnerabilidades para acceder a determinados servicios, indispensables para el funcionamiento familiar, y que facilitan la ejecución de estrategias que se naturalizan por ser prácticas recurrentes para acceder a estos. Las

⁸ Entrevistas realizadas a madres de 1 adolescente y 1 joven con comportamiento violento en la comunidad de Micro 9 y Mariana Grajales. Resultado de investigación del Proyecto Estudios Sociales sobre la Juventud santiaguera del Departamento de Sociología de la Universidad de Oriente. 2016

mismas contribuyen a enmascarar ilegalidades que pudieran con el curso del tiempo constituirse en mecanismos legítimos para satisfacer cualquier tipo de necesidades.

Las limitaciones con respecto a las opciones de recreación en estos espacios, representan oportunidades para el continuo contacto con experiencias violentas. Al no contar con otras formas de recreación que enriquezca la formación de su cultural integral, reduce sus preferencias y gustos a estas formas de esparcimiento que contribuyen a visibilizar a la violencia como mecanismos naturales para la solución de conflictos.

El lenguaje violento (ofensa, insultos, burlas) que se produce en el espacio familiar se reproduce de forma constante como formas legítimas de interacción. En él se observa la carencia de recursos y métodos para garantizar el orden en la familia y luego son extrapolados por parte de los adolescentes y jóvenes en las relaciones sociales que establecen en otros contextos para interactuar entre ellos.

Las fisuras con respecto al ejercicio del control social por parte de la familia y las estructuras comunitarias encargadas de su ejecución, tiene su impronta en el escaso reconocimiento de ellas por parte de los adolescentes y jóvenes como agencias para el ejercicio de la prevención de las conductas violentas.

Referencias bibliográficas

1. Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. Intelectuales, política y poder (Alicia Gutiérrez, trad.). Buenos Aires: UBA/ Eudeba.
2. Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
3. Briceño, R. (2013). *Sociología de la violencia en América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
4. Carbajal, C. (s/a). La construcción social de la violencia entre adolescentes y jóvenes de la zona de Los pedregales de Coyoacán en el entorno familiar, escolar y comunitario.
5. Casal, J.; García, M.; Merino, R. & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia Grup de Recerca Educació i Treball (GRET). *Revista Papers*, 79, 21-48

6. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. (2011). Violencia intrafamiliar en Cuba. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, La Habana, Cuba.
7. Domínguez, M.I. (2011). Políticas sociales hacia la juventud en Cuba: algunas evaluaciones Y nuevos desafíos. *Revista de Sociología*, 16(20), ISSN 1605-8933.
8. Domínguez, M.I. (Octubre de 2010). Juventud, participación y prácticas políticas en América Latina. *Revista Concurrencias y convergencias latinoamericanas*, No. 3 – Año 2, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
9. Durán, A. (2006) La violencia intrafamiliar en los jóvenes cubanos. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. 2011. Grupo de Estudios sobre Familia. Violencia intrafamiliar en Cuba. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, La Habana, Cuba.
10. Feixa, Carles. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2). Recuperado de: revistacinde@umanizales.edu.co
11. Gómez, L. (2013). *Políticas de Juventud*. La Habana, Cuba. Editora Abril.
12. Guevara, Ena; Ferrer, Dunia; Norman, Osvaldo; Suz, María. (2016). Adolescentes, violencia y relaciones interpersonales. Un análisis en estudiantes de nivel medio de la ciudad de Santa Clara. Congreso Internacional de la Juventud. La Habana. Cuba. 8-10.
13. Morales Chuco, Elaine. (2011) Adolescencia, juventud y marginación. Un análisis en Cuba. en : *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI*. Casa Editorial Abril.
14. Morales Chuco, Elaine. (enero- junio, 2001). La violencia juvenil contexto y escenarios. *Revista Estudios*, 1, 28.
15. Navarrete, C (2003): Caracterización criminológica y victimológica de mujeres comisoras de lesiones de ciudad de La Habana. En Almaguer, M (2009): La

- violencia de género y sus manifestaciones en Cuba. Recuperado de:
http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/pn/PN46/P_AlmaguerRondon.pdf
16. Paternain, R. (2007). La teoría de los cuatro escalones: violencia, criminalidad e inseguridad. Documento de Trabajo. UR. FCS-DS.
 17. Pergoraro, Juan S. (dic. 2002). Notas sobre los jóvenes portadores de la violencia juvenil. En Revista Sociologías, Porto Alegre, año 4, No 8 jul.
 18. Proveyer, Clotilde (2014). Violencia de género. Aproximación desde la realidad cubana. Revista Sexología y Sociedad.; 20(1): 3-17.
 19. Proveyer, P (2008): La violencia se aprende. Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y Caribe. América latina en movimiento. online. Recuperado de <http://www.alainet.org/es/active/27954>
 20. Revilla, Juan Carlos. (2001). La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular en Papers 63/64, 103-122.
 21. Santillano, I. (2011). Violencia y adolescencia en el marco familiar. Premisas para su prevención desde la crítica de la vida cotidiana. Revista Estudio.,7 (número especial).
 22. Wielandt, Gonzalo (2005). Hacia la construcción de lecciones del posconflicto en América Latina y el Caribe. Una mirada a la violencia juvenil en Centroamérica . ONU. Santiago de Chile. ONU.CEPAL.
 23. Zabala, María del Carmen. Arguelles. (2005) Problema sociales: pobreza, exclusión social y vulnerabilidad en Prevención social: Contribuciones teóricas y prácticas desde Cuba. Editorial Félix Varela. Cuba 62-63